

CAMPFIRE

DURACIÓN: 60 minutos

UBICACIÓN: Zona destino de la marcha

DESTINATARIOS: Todos los acampados.

JUSTIFICACIÓN: Serie de actividades voluntarias clásicas de noche de campamento, actividad más tranquila para el día de la marcha que estarán cansados.

OBJETIVO GENERAL: Incrementar la cercanía entre acampados y el sentimiento de pertenencia. Hacer comunidad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Compartir juntos una actividad relajada
- Entretenerse mientras van haciendo sueño y permitiendo a los que estén más cansados ir yéndose a dormir progresivamente.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

ANTES

Los monitores se colocarán en una zona de las esterillas un poco alejados de los acampados más cansados que estarán ya durmiendo. Si son muchos los acampados que quieren participar de la actividad se dividirán en grupos pero permanecerán en la misma zona.

DURANTE

Las actividades que realizar se lanzarán como propuestas a los acampados que elegirán la que más les apetezca ya que son de carácter voluntario. Se colocarán en semicírculo procurando mantener un ambiente de cercanía. Se empezará con un juego clásico de los preshow del CSP: en tu campa o en la mía, en el que se anima a los acampados a hacer preguntas de toda índole a la persona elegida, habitualmente un monitor, se puede sacar a varias personas que elijan los acampados. Otros juegos que se pueden hacer son: Una pequeña ronda de chistes, un juego de “pueblo duerme”, mímica, teléfono escacharrado etc. Luego se cantarán canciones. Se puede empezar por alguna más sencilla (había un sapo, tengo una vaca lechera...) luego con ayuda de guitarras pasar a canciones más complicadas (tirar de cancionero). Se culminará con la canción del campamento. Por último se les invitará a dormir con un breve cuento a varias voces.

RECURSOS PERSONALES.

Manu, Paloma, otros monitores disponibles.

RECURSOS MATERIALES

MATERIAL NO FUNGIBLE			
	CANTIDAD	CAJA DE ACTIVIDAD	MATERIAL GENERAL
Guitarras	2		X
Cancioneros	-		X

ANEXO 1:

Cuento: Anselmo y Gregoria:

Había una vez un leñador y su esposa que vivían en el bosque en una humilde cabaña con sus dos hijos, Anselmo y Gregoria. Trabajaban mucho para darles de comer pero nunca ganaban lo suficiente. Un día viendo que ya no eran capaces de alimentarlos y que los niños pasaban mucha hambre, el matrimonio se sentó a la mesa y amargamente tuvo que tomar una decisión.

- No podemos hacer otra cosa. Los dejaremos en el bosque con la esperanza de que alguien de buen corazón y mejor situación que nosotros pueda hacerse cargo de ellos, dijo la madre.

Los niños, que no podían dormir del hambre que tenían, oyeron toda la conversación y comenzaron a llorar en cuanto supieron el final que les esperaba. Anselmo, el niño, dijo a su hermana:

- No te preocupes. Encontraré la forma de regresar a casa. Confía en mí.

Así que al día siguiente fueron los cuatro al bosque, los niños se quedaron junto a una hoguera y no tardaron en quedarse dormidos. Cuando despertaron no había rastro de sus padres y la pequeña

Gregoria

empezó

a

llorar.

- No llores- dijo Anselmo- He ido dejando trocitos de pan a lo largo de todo el camino. Sólo tenemos que esperar a que la Luna salga y podremos ver el camino que nos llevará a casa.

Pero la Luna salió y no había rastro de los trozos de pan: se los habían comido las palomas.

Así que los niños anduvieron perdidos por el bosque hasta que estuvieron exhaustos y no pudieron dar un paso más del hambre que tenían. Justo entonces, se encontraron con una casa de ensueño hecha de pan y cubierta de bizcocho y cuyas ventanas eran de azúcar. Tenían tanta hambre, que enseguida se lanzaron a comer sobre ella. De repente se abrió la puerta de la casa y

salió

de

ella

una

vieja

que

parecía

amable.

- Hola niños, ¿qué hacéis aquí? ¿Acaso tenéis hambre?

Los

pobres

niños

asintieron

con

la

cabeza.

- Anda, entrad dentro y os prepararé algo muy rico.

La vieja les dio de comer y les ofreció una cama en la que dormir. Pero pese a su bondad, había algo

raro

en

ella.

Por la mañana temprano, cogió a Anselmo y lo encerró en el establo mientras el pobre no dejaba de

gritar.

- ¡Aquí te quedarás hasta que engordes!, le dijo

Con muy malos modos despertó a su hermana y le dijo que fuese a por agua para preparar algo de comer, pues su hermano debía engordar cuanto antes para poder comérselo. La pequeña Gregoria se dio cuenta entonces de que no era una vieja, sino una malvada bruja.

Pasaban los días y la bruja se impacientaba porque no veía engordar a Anselmo, ya que este cuando le decía que le mostrara un dedo para ver si había engordado, siempre la engañaba con un

huesecillo

aprovechándose

de

su

ceguera.

De modo que un día la bruja se cansó y decidió no esperar más.

- ¡Gregoria, prepara el horno que vas a amasar pan! ordenó a la niña.

La niña se imaginó algo terrible, y supo que en cuanto se despistara la bruja la arrojaría dentro del horno.

- No sé cómo se hace - dijo la niña
- ¡Niña tonta! ¡Quita del medio!

Pero cuando la bruja metió la cabeza dentro del horno, la pequeña le dio un buen empujón y cerró la puerta. Acto seguido corrió hasta el establo para liberar a su hermano.

Los dos pequeños se abrazaron. Estaban a punto de marcharse cuando se les ocurrió echar un vistazo por la casa de la bruja y, ¡qué sorpresa! Encontraron cajas llenas de perlas y piedras preciosas, así que se llenaron los bolsillos y se dispusieron a volver a casa.

Corrieron hasta que vieron a lo lejos la casa de sus padres, quienes se alegraron muchísimo cuando los vieron aparecer, y más aún, cuando vieron lo que traían escondido en sus bolsillos. En ese instante supieron que vivirían el resto de sus días felices los cuatro y sin pasar penuria alguna.

Canción del CSP:

E|--2h3--2--0--2h3--2--0--2h3--2--0--0--2--0-----
B|-----3--3--3--3---
G|-----
D|-----
A|-----
E|-----

Re

Ya hemos llegado de campamento
Llevamos meses esperando este momento
Y con buen rollo y sin mosqueos

Re

Estamos bien lo pasamos de miedo.
Y al llegar con los macutos
Se caían del autobús madre que susto!
Luego las tiendas que se caían
Y el gracioso de Arturillo se reía (ji ji ji)
¡Que ilusión! ¡El campamento!

Sol

Hemos llegado y estamos muy contentos

Re

Vaya pinares, vaya praderas,
cuanto mosquito y cuanta araña suelta
para lavarse y despejarse
hay unas duchas donde poder bañarse.
el agua limpia de las montañas
está fresquita y nos quita las legañas,
cuando comemos nos empachamos
y en el baño luego nos desahogamos
llega la siesta sssh! todos sobados

Sol

en nuestros sueños nos imaginamooooos

Sol

Re

Campamento Santa Paula

La

Re

¡Qué alegría! ¡qué gozada!

Sol

Re

Lo bien que lo vamos a pasar

La

Re

Aunque haya que currar